

Capítulo 10

Los aliados pasan a la ofensiva (enero de 1943 a diciembre de 1943)

Al comenzar el año 1943 y luego de los feroces y sangrientos combates del año anterior, la situación de ambos bandos, los Aliados y el Eje, se había revertido por completo en todos los frentes. El triunfo en El Alamein y el desembarco anglo-americano en África del Norte habían llevado al Afrika Korps a los confines de Túnez de donde finalmente serán expulsados durante el año. La estrepitosa caída en Stalingrado y el desmoronamiento de las tropas diseminadas por el Cáucaso, empujarán a las fuerzas alemanas en un constante retroceso hasta su propio territorio. Las victorias norteamericanas en Midway y Guadalcanal, habían iniciado el camino de la reconquista de los territorios perdidos en el Sudeste Asiático y la consolidación de los norteamericanos como potencia militar.

Estos resultados positivos tuvieron como efecto inmediato el convencimiento de los Aliados sobre la posibilidad de vencer a la poderosa Alemania y esto los impulsa a tomar la iniciativa en el conflicto. Para ello, y en el marco de diferentes encuentros que se sucederán durante el año y que reunirán a sus principales líderes, las potencias aliadas procederán a establecer una estrategia unificada cuyo objetivo es la rendición total del enemigo.

Alemania y Japón, en cambio, no sabrán confluír sus respectivas maquinarias en pos de un frente común y, ambos, uno en Europa y el otro en el Pacífico, quedarán expuestos a la fuerza potenciada de sus opositores.

Mientras en Europa se concreta la apertura de un nuevo frente a través de la invasión a Italia, lo cual trae aparejada la caída del régimen fascista y de su máxima figura, en el Este, los rusos prosiguen con la estrategia de desgaste a través de intensos combates llevados a cabo por un cada vez más poderoso Ejército Rojo, gracias a la incesante ayuda norteamericana.

Por último, se intensificarán los bombardeos sobre Alemania con los cuales los Aliados buscan machacar la estructura nazi, apoyada sobre una importante maquinaria industrial y una cada vez más incrédula población civil que comienza a padecer en carne propia los dolores de la guerra.

Así, la evolución del conflicto durante este año estará caracterizada por el continuo avance de los aliados en todos los frentes y el permanente retroceso del Eje en todas sus posiciones. Hacia finales de 1943 la guerra habrá cambiado definitivamente de sentido y estará encaminada a favor de los Aliados.

Conferencia de Casablanca

Entre el 14 y el 26 de enero de 1943, y tras el éxito alcanzado en África del Norte luego del desembarco aliado, Churchill y Roosevelt se reunieron en la ciudad de Casablanca para establecer una estrategia conjunta con la cual afrontarían la guerra en todos los frentes.

Stalin, invitado también a esta reunión, justificó su ausencia argumentando la difícil situación que se vivía por ese entonces en Stalingrado, y que parecía pronta a resolverse.



Franklin Roosevelt y Winston Churchill en la Conferencia de Casablanca.

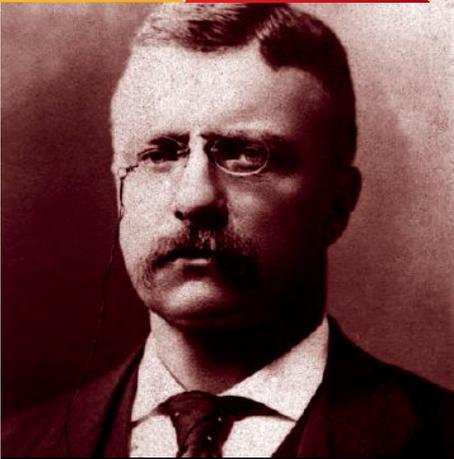


Representantes norteamericanos y británicos de las fuerzas armadas acompañan a los dos líderes.

Uno de los principales temas discutidos y finalmente resueltos en esta conferencia era el referido a la necesidad de abrir un nuevo frente en Europa. En realidad, Stalin reclamaba a sus colegas inglés y norteamericano desde hacía un tiempo una operación de gran envergadura sobre el oeste europeo de manera tal de distraer a las fuerzas nazis hacia ese nuevo foco de conflicto y alivianar la apremiante situación del Ejército Rojo en el Este. Si bien, tanto Roosevelt como Churchill coincidían con el líder ruso, no se ponían de acuerdo sobre cuál debía ser el lugar indicado para iniciar las operaciones en el Viejo Continente. Mientras el presidente norteamericano abogaba por un nuevo frente en Francia, lo cual suponía concentrar todas las fuerzas aliadas sobre ese sector descuidando el teatro de operaciones en África, Churchill pretendía completar la conquista en África, para facilitar la apertura de un nuevo frente en Italia, país considerado por el premier inglés como el blando bajo vientre europeo. Enlazando ambas operaciones, los británicos se aseguraban la supremacía en el Mediterráneo, lo cual era importante ahora que su poder en Asia había diezmado. Finalmente y tras los excelentes resultados de los últimos tiempos en África, se impuso la opción de Churchill, y se trasladó para más adelante el desembarco en el Norte.

Uno de los principales temas discutidos y resueltos en esta conferencia era el referido a la necesidad de abrir un nuevo frente en Europa.





Theodore Roosevelt, presidente de Estados Unidos años antes que su pariente Franklin.

Por lo tanto, entre las resoluciones tomadas por los líderes aliados y sus Estados Mayores se cuentan la decisión de invadir Italia, a través de un desembarco en Sicilia programado para mediados de julio. De esta manera se podría avanzar sobre la fortaleza europea desde el sur y aniquilar a la potencia más débil del Eje. Esto obligaría a los alemanes a aflojar la presión en el Este, y calmaría los reclamos de Stalin. Pero, también, resuelven poner en marcha un fuerte plan de bombardeos sistemáticos sobre las ciudades alemanas con el propósito de destruir la economía y la capacidad industrial alemana además de “desmoralizar al pueblo alemán hasta el punto de comprometer su capacidad de resistencia” y por último concentrar la mayor cantidad de fuerzas posibles de manera tal de poder desembarcar en el Norte del continente europeo tan pronto como fuera posible.



Franklin D. Roosevelt en 1937.

Los resultados de esta conferencia suponen un importante logro para los aliados y para el curso de la guerra.

A su vez establecieron como indispensable para la concreción de estos objetivos, destruir la flota submarina alemana en el Atlántico y asegurar el abastecimiento de las tropas rusas en el Este. Así mismo, se continuaría con las operaciones en el Pacífico a través de ofensivas potentes que minen el poder militar de Japón.

En el marco de esta conferencia los líderes políticos produjeron el primer acercamiento entre las distintas facciones de la resistencia francesa, el general Giraud como representante de la Francia de Vichy y el general De Gaulle, jefe de la Francia Libre, con el objetivo de unirlos a la causa aliada y establecer un gobierno francés fuerte en África del Norte, que asegure la posición tomada en la región.

Por último, se firma una declaración final en la cual los aliados manifiestan su resolución de luchar hasta la victoria final y solo mediando la “rendición sin condiciones” de los miembros del Eje. La intención de los aliados con esta declaración era la de evitar las negociaciones con los vencidos y eliminar cualquier posibilidad de subsistencia de los regímenes totalitarios, lo cual no suponía en absoluto la venganza contra sus pueblos, sino solo someter a la justicia a los culpables.

Los resultados de esta conferencia suponen un importante logro para los aliados y para el curso de la guerra ya que aquellos se fortalecerán a través de una estrategia general que comande sus operaciones de ahora en más y con la confluencia de todas sus fuerzas en pos de un solo objetivo: acabar con el poder del Eje. Pero además supuso un importante logro por parte de los británicos que consiguen comprometer todo el potencial de la maquinaria norteamericana en la guerra, además de consolidar la supremacía inglesa en el Mediterráneo.

Los aliados triunfan en África

Luego de la Conferencia de Casablanca y acordada la resolución de abrir un segundo frente europeo, los Aliados se ponen en marcha para concretar su victoria en África y expulsar definitivamente a los alemanes de Túnez. Esto debía realizarse lo antes posible si se pretendía utilizar el norte africano como trampolín para el asalto a Sicilia.

En febrero de 1943, las fuerzas de Rommel habían alcanzado territorio tunecino en un constante y agotador repliegue tras la victoria aliada en El-Alamein, en noviembre pasado. Allí, se resguarda tras la línea fortificada de Mareth, suponiendo que el VIII Ejército británico, que avanzaba tras sus huellas, no podría atravesarla, ya que estaba obligada a bordearla sorteando cientos de kilómetros por el desierto.

Los Aliados se ponen en marcha para concretar su victoria en África y expulsar definitivamente a los alemanes de Túnez.



Soldados aliados.

Hitler, que persiste en su intención de levantar una cabeza de puente sobre Túnez y se niega a abandonar los territorios africanos, le ordena a Rommel reorganizar las tropas y defender el último baluarte en África. En realidad, la situación del jefe del Afrika Korps era muy limitada, con las tropas agotadas por el largo repliegue y muy reducido en blindados, se encontraba en inferioridad de condiciones. Pero así y todo reorganiza sus tropas formada por dos divisiones italianas y el resto del Afrika Korps, y reforzado con material recién desembarcado se apresta nuevamente a hacer frente a Montgomery. Mientras tanto, en el centro del territorio tunecino las tropas del Ejército Norteamericano comenzaban a acercarse desde el oeste. En el norte se encontraban las fuerzas acorazadas de Von Arnim desembarcadas en Túnez para recibirlos.



Campaña de Túnez.



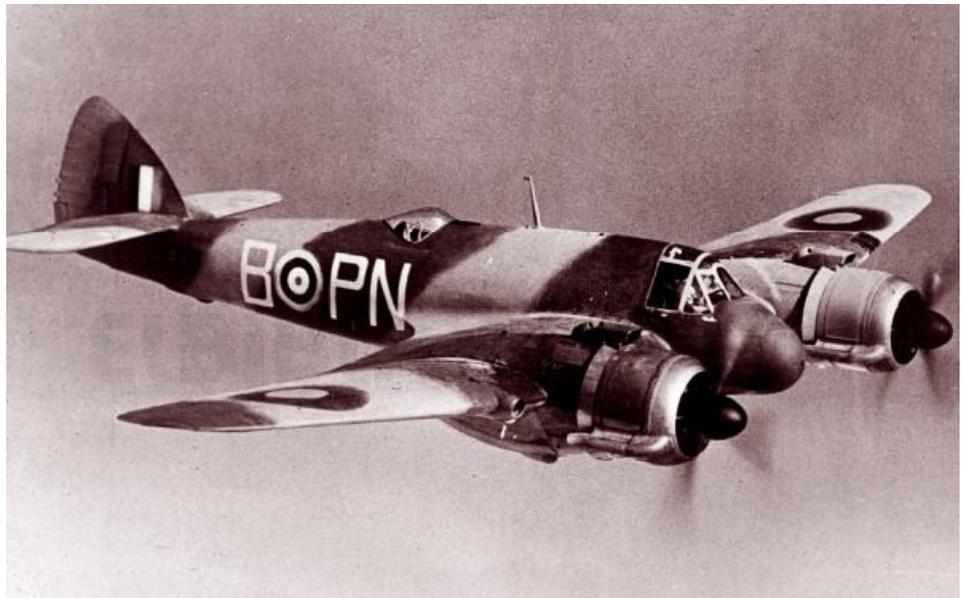
Algunos biplanos prestaron diversos servicios en la guerra, como este hidroavión norteamericano.

Entre el ejército de Von Arnim y las tropas de Rommel el grupo de ejércitos de África no sumaba más de 200.000 hombres, muy inferior a las tropas aliadas en la región. Para colmo la RAF no cesaba de atacar a los convoyes que partían desde Sicilia con aprovisionamiento, lo cual dificultaba la situación de los alemanes.

Rommel, dispuesto a cumplir las órdenes de Hitler procede a avanzar hacia el noroeste para atacar a la I División del ejército norteamericano que amenazaba su retaguardia. Así, entre el 14 y 24 de febrero y gracias a su gran capacidad estratégica, consigue avanzar hasta Tebbesa, pero pronto será superado por la diferencia aliada, y vuelve a refugiarse tras la línea de Mareth. El 6 de marzo los alemanes tratan de romper el frente de Montgomery pero son gravemente derrotados en Maddeine, perdiendo gran cantidad del material blindado que aún les quedaba. Luego, Rommel es convocado desde Alemania y deja el mando a las órdenes del alemán Von Arnim y del italiano Giovanni Messe. Nunca volverá a pisar suelo africano.

Finalmente, el 21 de marzo, Montgomery, lanza su ofensiva sobre Mareth. Las tropas italo-alemanas no tienen otra opción más que retirarse hacia el norte. En el centro, las tropas de Arnim estaban complicadas por la presión de las fuerzas del II Ejército norteamericano. Todos los ejércitos del Eje eran empujados hacia la capital. Sus días en África estaban contados.

Los aliados hicieron alrededor de 250.000 prisioneros, lo cual privaba a los ejércitos de Hitler y Mussolini, de un gran número de tropas.



Bristol 'Beaufighter' bombardero inglés.

Durante la primavera de 1943 y luego de tres años de guerra en África, las tropas italo-alemanas quedaron totalmente cercadas en los alrededores de Túnez y el Cabo Bon, sin otra escapatoria que el mar. Pero no serían evacuados. Una vez más eran víctimas de las fallas organizativas en el sistema de logística. Luego de incesantes combates y bombardeos a los principales puertos y bases aéreas alemanas, las fuerzas del Eje capitulan el 13 de mayo. La inmensa superioridad de los aliados había vencido a las tropas de Von Arnim y Messe que, agotadas por la larga retirada y la falta de refuerzos y aprovisionamiento adecuado, no pudieron continuar la lucha. Los aliados hicieron alrededor de 250.000 prisioneros, lo cual privaba a los ejércitos de Hitler y Mussolini, de un gran número de tropas.



Captura de prisioneros alemanes e italianos, en Túnez.

En realidad, una de las causas principales por las que los nazis pierden la guerra en África fue la falta de coordinación de italianos y alemanes para no dejar desprovistas de suministros a las tropas en un terreno que era muy hostil. Esta interrupción constante en el abastecimiento no le había permitido a Rommel aprovechar los buenos resultados que, con su brillante visión estratégica, había logrado conseguir en varias oportunidades. Y si la capitulación no había sido desastrosa en número de muertos, pero si en prisioneros, tenía esto que ver, sobre todo, con los oportunos repliegues tan bien resueltos por los alemanes que les habían permitido resguardar sus tropas. La guerra relámpago alemana dependía en mucho de un gran arsenal armamentístico y de una masa considerable de tropas que otorgaban a los ejércitos nazis de una fuerza arrolladora que arrasaba con el enemigo. Tanto en África como en Rusia y en otros frentes más tarde, la falta de sus principales pilares dejaba al ejército alemán sin opción de combate puesto que, no estaban preparados para el enfrentamiento de trincheras, cuerpo a cuerpo o en pequeños grupos.

Para el líder fascista las consecuencias de esta derrota serían nefastas.



Bizerte, Túnez, tras los bombardeos.



Oficiales analizando daños.

Para los alemanes pero, sobre todo, para los italianos y principalmente para el líder fascista las consecuencias de esta derrota serían nefastas. No solo acababa con los sueños imperialistas del Duce sino que dejaba el Mar Mediterráneo libre a la navegación de los convoyes aliados que preparaban el desembarco en Sicilia el cual pondría fin al régimen totalitario en la península itálica. Los alemanes por su lado, sufrirán sus consecuencias más tarde, puesto que, este desembarco permitirá a los aliados ingresar sus fuerzas e iniciar la marcha contra el Tercer Reich.

La "Guerra Total"

El pueblo de su país podría perder la fe en el partido nazi y en su capacidad para afrontar la guerra.

Luego de la caída del ejército alemán en Stalingrado, lo que supuso un duro golpe para la nación alemana y tras varios bombardeos sufridos en distintas ciudades de Alemania, el pueblo germano comenzaba a ser partícipe directo de los avatares de la guerra. Para Hitler y sus propósitos de conquista, ésta situación implicaba un serio peligro ya que el pueblo de su país podría perder la fe en el partido nazi y en su capacidad para afrontar la guerra, mermando así, su compromiso con la misma.

Para Hitler y su guerra relámpago resultaba fundamental mantener en un nivel elevado la moral del pueblo y su adhesión a la causa nazi ya que de ello dependía el poder de su maquinaria bélica y el éxito de la guerra.